

Aunque hay mucho de Walsh en su obra de ficción que es inminentemente local (como el uso de argentinismos en muchos cuentos), no cabe duda que es un desaparecido que vive en la literatura latinoamericana y representa no sólo uno sino muchos crímenes que no se aclararán nunca. Mucho hay en la historia del continente que parece estar enunciado para no ser nunca escuchado por quien debe ponerle atención. Walsh termina su *Carta Abierta a la Junta Militar* anticipando la respuesta de sus destinatarios: “Éstas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel

al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles” (Sexto punto de la *Carta abierta a la Junta Militar*).

A veces, me gusta imaginar que Walsh vive y que alguna vez dejará de gritarse la consigna de “aparición con vida y castigo a los culpables”. Entonces, siento que toco a puertas que no se abrirán. A pesar de su desaparición física, para Walsh no ha llegado el punto final. Para nuestras respectivas naciones tampoco se ha llegado al final: los hombres, finalmente, vamos y venimos dejando en ellas lo que queremos dar. Será el conocimiento de nuestros oficios terrestres lo que nos diga qué hacer y cómo.



BIBLIOGRAFÍA REFERIDA

PIGLIA, Ricardo, *Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

WALSH, Rodolfo, *Obra literaria completa*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1981.

PERDER, RESISTIR. PERDER, RESISTIR

ENTREVISTA A ANDRÉS RIVERA



Mina Alejandra Navarro

Nacido hace casi ochenta años en un hogar obrero del barrio porteño de Villa Crespo, Andrés Rivera —seudónimo de Marcos Ribak— es uno de los más importantes escritores argentinos contemporáneos. Su padre había sido secretario del gremio de obreros del vestido; Rivera ingresó a la narrativa redactándole las arengas, comunicados de prensa y convocatorias de asamblea. En su juventud cursó estudios de química industrial, los cuales abandonó para dedicarse al oficio de tejedor de seda. Participó en algunas revistas: *Plática*, *La Rosa Blindada*, *Revista de Problemas del Tercer Mundo*. En 1957 su cuento “La marea” recibió un premio del diario *La Época*; ese mismo año se publicó la novela *El Precio*, su primer libro. En términos generales, en su trayectoria cabe distinguir dos momentos. En el primero, que podríamos llamar social, predominan temas obreros, ligados a las luchas sindicales y políticas de

la época. En el segundo, Rivera se convierte en un escritor con voluntad de crear literatura sin caer en didactismos, a partir del desarrollo de una particular concepción de la realidad. La historia es desde entonces marco permanente de su obra, aunque transformada en ficción, al servicio de una interpretación personal de los héroes y de los procesos. El volumen de cuentos *Ajuste de cuentas*, aparecido en 1972 es, según Ricardo Piglia, punto de inflexión decisivo en el desarrollo de la escritura de Rivera. Durante los años de plomo, Rivera permaneció en el país; no dejó de escribir, aunque sí de publicar; en ese tiempo vivió principalmente del periodismo. A partir de 1992, año en que obtuvo el Premio Nacional de Literatura por su obra *La Revolución* es un Sueño Eterno, Rivera pudo dedicarse por completo a la literatura y a otras actividades con sentido social. En los últimos años se dieron a conocer *El Farmer* y *El Profun-*



do Sur, entre otras obras. En la actualidad reside alternativamente en Buenos Aires y en Córdoba. Su compañera Susana Fiorito ha echado a andar en el barrio cordobés de Bella Vista una biblioteca popular, en la que además de cultivarse una huerta, se proyecta cine y se imparten clases de costura y de gimnasia. Singular exilio interior en un país cuya política ha sido definida por el propio Rivera como violenta y criminal. Entre los modelos literarios de Rivera figuran William Faulkner, Ernest Hemingway, Erskine Caldwell, Flannery O'Connor, Juan Carlos Onetti, Roberto Arlt, Jorge Luis Borges; de los contemporáneos admira a Ricardo Piglia, Juan José Saer, Belgrano Rawson, Héctor Tizón. Múltiples facetas de Rivera interesan a Nostromo: su obstinada fe en el compromiso ideológico, en la honradez del oficio y en la eficacia de la literatura; su escritura austera e incisiva; su inclinación a recrear artísticamente temas y figuras históricamente cruciales; su desinterés manifiesto por las vanidades de la "política literaria", su autoexilio, pleno de significación.

PRELUDIO

Son las 16 horas de una tarde calurosa en la ciudad de Buenos Aires. Andrés Rivera aparece en la puerta, amable, de pocas palabras. Desde el interior de su departamento se admira la bella vista del Río de la Plata: una "panorámica accidentada" —observa—, ya que ha sido obstruida por la edificación de dos torres habitacionales.

Nos sentamos alrededor de una mesa llena de libros, papeles y, también, de sus principales instrumentos de trabajo: una máquina de escribir portátil, plumas, corrector y una cajetilla de cigarrillos. Entre montones de libros, enfilados por países y géneros, colocados en repisas de madera, entre las paredes decoradas por interesantes obras de arte, comenzamos una inusitada charla.

Marcos Ribak, un obrero de la seda. Andrés Rivera, un obrero de la escritura. ¿Cómo surge el seudónimo?

Primero porque cuando sale *El Precio*, un día, en la calle Andrés Lamas, ahí tomé el nombre de Andrés, y Rivera, por un escritor colombiano, que se llamó José Eustasio Rivera, que al momento que yo lo leí era muy joven, una novela que me apasionó, que se titulaba, creo, *Gaucha*. Y tomé de ahí el apellido. Las leyes argentinas son... un día fui al registro civil y quise cambiar el nombre,

mi nombre verdadero Marcos Ribak por Andrés Rivera: imposible. Todo el mundo me conoce por Andrés. En Córdoba, salgo la calle y me preguntan: "¿cómo le va don Andrés?"

"YO NO TENGO ESTILO LITERARIO"

La literatura, la historia y la política son una conjunción obligada a la que nos enfrentamos en su obra. ¿Cómo sintetizaría esa relación? ¿Cómo entendemos ese montaje de discursividades en sus textos novelísticos?

Para mí, no es que sea simple, digo que vivimos en una sociedad injusta...

¿Se refiere usted a una sociedad violenta? ¿Cree usted que la violencia en la sociedad requiere de otras expresiones para dar cuenta de su complejidad?

Violenta por el mismo carácter que tiene esta sociedad capitalista y que se defiende con la violencia, que defiende sus prerrogativas con la violencia. Engels decía que el pensamiento de la clase dominante es el pensamiento de la sociedad. El presidente Sr. Fox quien está por irse. Bien. Él reemplazo cuarenta años de la dinastía priísta. ¿Qué cambió en México después de Emiliano Zapata y de Pancho Villa, que tuvieron una excepcional conciencia? También a Buenos Aires se la llama la París de América Latina, ¿y qué? Espero que el próximo presidente no lleve botas de vaquero como Vicente Fox.

Sus novelas y cuentos están impregnados de un tono y un ambiente violentos. Usted refiere la violencia como algo conatural a las relaciones humanas. ¿Qué pretende Rivera suscitar en el lector?

Sí, claro. El asunto es cómo uno lo cuenta. Hace de eso un escándalo, de tal naturaleza que hablen todos; que parezca, o inverosímil, o tan bochornoso que se aleje de la escritura, o usted lo incorpora a la escritura y le dice de algún modo al lector: "usted está diciendo esto".

De México, quiero mencionarle a uno de los escritores más reconocidos que retrató la vida rural mexicana. Me estoy refiriendo a Juan Rulfo. La Sierva (1992) y El Profundo Sur (1999) son algunas obras suyas que se caracterizan por el uso de una prosa desnuda y económica, un tipo de prosa

que también caracterizaba a Rulfo. ¿Cómo se le ve a Rulfo en Argentina?

Tuvo pocos lectores en la Argentina, y los pocos que tuvo, con la gente que pude conversar, apreciaron en toda su dimensión el excepcional talento de Juan Rulfo.

El estilo literario de Rivera ha tendido vigorosamente hacia la sequedad, la concisión, lo extremadamente parco, lacónico pero sin duda contundente, todo esto para denunciar las carencias de la historia alrededor de personajes con nombres, sin nombres, que logran apropiarse de una época, a través de los sufrimientos y las anécdotas. ¿Qué nos dice respecto de esta sequedad?

Yo no tengo estilo literario. Tengo un tono. Creo que lo he logrado con mucho trabajo, un trabajo que me da placer. Hay escritores que hablan de que sufren cuando escriben. Mienten. Así uno escriba la línea más trágica que pueda imaginar, eso da placer. No hay placer que se pueda comparar con la escritura.

Su expulsión del Partido Comunista representó un camino de divergencias. Hábleme del giro que tiene Rivera en Ajuste de cuentas (1972), ¿acaso este cambio está relacionado con su salida del PC (1964)?

No, no, no tanto como eso. La mía fue una evolución, el mal llamado realismo socialista a una escritura que no se despega de la tierra, que se volvió económica, que se planteó a sí misma algunos axiomas. Lo que se puede escribir en dos líneas, no hay que escribirlo en diez. Esto es decisivo para mí.

¿Caracterizamos su prosa como económica?

Sí, ahora sí. Ahora sí.

¿Y en Ajuste de cuentas?

Ahí ya fue un momento de inflexión, todavía confuso dentro de *Ajuste de cuentas*, pero yo lo percibí con el libro publicado. No era lo que había dejado atrás. Di un golpe con ese mal libro que se llamó *El Precio* al poner al sexo en ese sentido. Y en *Ajuste de cuentas* aparece, de modo confuso, una nueva escritura.

Sin embargo tengo entendido que su hijo intentó en algún momento reeditar El Precio.

Yo no quise. Él me tiene muchísimo respeto, no por mí como padre; además que padre, lo consulto a veces porque es un abogado.

“NO SE HABLABA DE SEXO EN LA LITERATURA ARGENTINA”

Usted refiere como un mal libro El Precio (1957), no obstante, en esta obra se reconoce por el papel protagónico que usted dio a la clase obrera, un rasgo poco común en la narrativa argentina.

Ése es uno de los datos que proporciona *El Precio*; el otro dato es que por ese tiempo ningún escritor argentino abordó el tema del sexo como yo. Lo hice de un modo muy grosero, esto es verdad, pero provocó mucho escándalo. No se hablaba de sexo en la literatura argentina.

Este impacto, ¿tuvo que ver con el tono?

En aquel momento, sí, de nuevo, insisto, era muy grosero. Ahora lo puedo hacer de un modo más sutil. Pero, ¿cómo no incluir al sexo en una narración, por qué no? Si es uno de los recursos más decisivos y más vitales en la vida del ser humano. Entonces, incluirlo en lo que yo escribí. El sexo lo ejercen, lo practican, lo gozan, para decirlo en términos norteamericanos, los buenos y los malos. Los militantes y los represores.

Los hombres y las mujeres...

Obvio, y a veces hombres con hombres y mujeres con mujeres.

Y el tema de sexo, ¿cómo decidió trabajarlo en el quehacer de su narrativa?

Venía puliéndolo.

Con respecto a las mujeres, usted ha señalado que son mejores que los hombres, soportan mejor el sufrimiento, soportan mejor la adversidad, no se rinden tan rápido, como el hombre sí lo hace ante las dificultades. ¿Cómo afrontan el sufrimiento, la adversidad y la rendición las mujeres que encontramos en sus novelas?

De nuevo hago mías las palabras de Federico Engels, el mejor amigo que tuvo Carlos Marx. La mujer, dijo Engels, va a ser el último esclavo.



vo en liberarse en esta sociedad. Hoy, año 2006, casi 2007, la mujer puede ser gerente de una gran empresa, presidenta de una sociedad anónima; tenemos a Michelle Bachelet, presidenta de Chile. Aquí en Argentina, la esposa del presidente Néstor Kirchner juega un papel político de primer orden. Las películas que vemos en la TV pueden ser a veces de mujeres cabalgando sobre los hombres; además, ¿quién pare? ¿El hombre lleva una panza de nueve meses o la mujer? Por cierto, la ciencia ha adelantado lo necesario como para que la parición sea mucho menos dolorosa que cuando nació yo, incluso cuando nació usted. Pero después, ¿quién se encarga de la educación del niño o de la niña que nació? Si es una madre que no desea ocuparse de esa tarea y tiene medios económicos, contratará a una institutriz, y si no lo tiene, basta consultarlo, ya los argentinos y, supongo, los mexicanos, para saber que en las clases más humildes mujeres que no pasan de cuarenta años son mamás de seis, siete niños, y el hombre que los produjo, los hombres que los produjeron, que contribuyeron a la parición de esos niños han desaparecido de la cercanía de esas mujeres. No soy un pesimista, pongámoslo claro, pero creo que ése es un territorio que la literatura, la literatura bien entendida como narración, no puede dejar de abordar.

“SI USTED LEYÓ DIEZ PÁGINAS Y LO ABURRIÓ, DÉJELO”

Voy a citar algunas frases de usted: “El presidente de la Nación, Tte. Gral. Jorge Rafael Videla, llegó a la Casa de Gobierno llegó a las 8. El presidente de la Nación, Tte. Gral. Jorge Rafael Videla, arribó...” En ellas observamos la repetición de frases con cambios imperceptibles. ¿A qué responden estas delicadezas en el oficio de su escritura?

Para encarar eso, hay una fórmula que Borges nos proporcionó a todos: si usted leyó diez páginas y lo aburrió, déjelo. No. No. No lo lea más. Bien, si a mí me dan un libro y yo lo leo, y las primeras diez páginas me aburrieron, se terminó el libro. Ahora para mí, yo tengo otra fórmula. Las diez primeras líneas, con las diez primeras

líneas tengo que cautivar al lector. Tengo que tener tres elementos: el título, las diez primeras líneas y el final. El resto es lo que va en el medio del sándwich.

Rivera escribe la historia de una carencia, no la carencia de una historia. ¿Cómo construye usted esas diez primeras líneas?

A ver, le doy... depende... nunca es la aplicación rígida de una fórmula. Soy un apasionado de la historia argentina, de la historia europea. Yo viví, siendo un chiquillo, muy intensamente la guerra civil española. Muchos argentinos marcharon a España a combatir en favor de la República. A algunos de ellos los conocí en mi casa. Bien. No hay fórmulas rígidas y le daba el ejemplo de esa novela *La Revolución es un sueño eterno*, que tiene como protagonista a Juan José Castelli, miembro de la Primera Junta. Vuelvo a decirle, soy un lector muy apasionado de la historia argentina. Yo leí muchos libros acerca de la Revolución de Mayo. Hay una fecha conmemorativa, el 25 de mayo de 1810. ¿Qué me decían de Castelli? Debo haber leído fácilmente veintidós libros donde se menciona a Castelli. Miembro de la Primera Junta de Gobierno que se constituyó, enviado de la Primera Junta en los ejércitos que marcharon al Alto Perú, regresó... confinamiento en su casa, muerte... creo de cáncer en la lengua. ¿Sabe cómo lo llamaban a Castelli? El orador de la Revolución de Mayo. Esa paradoja atroz, disparó la novela. Entonces, yo no tenía ningún dato sobre Castelli, salvo ese dato que le acabo de mencionar. Entonces, todo lo demás se debe a mi escasa imaginación.

“LA REVOLUCIÓN ES UN SUEÑO ETERNO”

En La Revolución es un sueño eterno (1987), más allá de reírnos de nuestro propio drama, ¿cómo imaginó Rivera esa tremenda, cáustica y escéptica risa que Castelli despliega frente a sus jueces?

De Castelli, le regalo el copyright, para que vea se lo regalo. Un pesimista es un cómplice inteligente: así se reía Castelli. Inteligente en el sen-

tido que comprendía el mundo en el que vivía, por eso era pesimista.

Usted escribió en esa obra: “La Revolución se hace con las palabras. Con muerte. Y se pierde con ellas... Mírenme, escribe Castelli. Ustedes me cortaron la lengua. ¿Por qué? Ustedes tienen miedo a la palabra, escribe Castelli.” Le hago la siguiente pregunta: ¿Castelli logró compensar sus penas con la Revolución? Con esa Revolución que “no es un tratado de urbanidad, ni un té servido a las cinco de la tarde”.

La Revolución quedó inconclusa, sus penas quedaron... no había cumplido el propósito que llevaba, para usar términos más o menos modernos, como comisario político de la Primera Junta, no pudo liberar a los indios, no pudo darles tierras. Con esa pena se fue a la muerte Juan José Castelli. El poder español siguió dirigiendo a través de los grandes estancieros. Juan Manuel de Rosas fue un gran estanciero y fue el más sagaz de los hacendados bonaerenses. Antes eran dobles apellidos. Hoy el representante más... odio esa palabra... más mediático... de ese capitalismo argentino llamado Mauricio Macri. ¿Sabe quién es él? Mauricio Macri es el presidente del Boca Juniors. Y además es él y su padre...; son dueños de cuanta empresa quiera imaginar y de no sé cuántas y cuántas hectáreas de tierras.

Retomo el título de una de sus obras, el de Ajuste de cuentas, y le pregunto si esta idea es compatible con la de revolución. ¿Subsiste el ajuste entre los hombres y la historia, entre los revolucionarios y la revolución?

Yo soy apenas... y lo digo con modestia, un aprendiz. No soy un profeta.

¿Como aprendiz, como obrero de la escritura, cómo concibe Rivera la revolución?

Lo que cuenta en el mundo es la esperanza. No hay manera de concebir. No es lo mismo que concebir una fórmula algebraica que es inmutable. Ya estamos poniendo en duda, desde el aspecto científico, algunas de las más osadas fórmulas de Einstein. Cómo pedirle a un aprendiz de escritor que diga cómo va a ser la Revolución que los hombres necesitan para ser verdaderamente hombres.

“EL MANCO PAZ: EL TÁCTICO Y ESTRATEGA MÁS EXCEPCIONAL”

¿Por qué Sarmiento, Paz, Rosas? ¿Qué alcances tienen estos personajes, sin duda referencias elocuentes para sus lectores?

En particular Paz. Ese manco Paz... José María Paz no fue originalmente un militar. Fue un alumno de no sé qué seminario católico de Córdoba, él era un tipo de Córdoba y luego marchó con los ejércitos de Manuel M. Río, que tampoco fue militar, fue abogado, al Alto Perú. Se convirtió con el correr del tiempo en el táctico y estratega más excepcional que haya conocido la historia argentina, aun y hoy día en mi opinión, superior a José de San Martín. Ganó en Córdoba a un caudillo, como Juan Facundo Quiroga, que era dueño de todo el país a partir de la Rioja. Le ganó en Córdoba la batalla de Tablada y Oncativo. A tal punto que creo que en la batalla de Oncativo, Quiroga, que tenía un caballo, al que le decía Moro..., no sé si sea fábula o no, es muy hermosa para que se la cuente. Quiroga contó que antes de lanzarse a enfrentar a Paz y deshacerlo, consultó con el Moro y el caballo no movió la cabeza ni para un lado ni para el otro, no asintió ni negó, y él lo supo interpretar: no te metas con José María Paz. Bien, eso lo contó: escapó, al pelo, cómo se suele decir sin montura, de modo que lo llevó a galope, noche y día, hasta Buenos Aires. Quiroga tuvo la suficiente entereza para decir: “el manco Paz me ganó con paso de contradanza”. No supo nunca por dónde se le aparecían los poquitísimos soldados de Paz, si por los flancos, si por las retaguardias y lo deshizo a paso de contradanza. Entonces Paz es el único general que murió más pobre de lo que había sido su familia; qué se casó en la cárcel. Esto es Shakespeare puro. ¿Por qué? Tenía una sobrina, Margarita Waite, apellido escocés, hija de su hermana, de la hermana de Paz, Rosario. Esas cosas que tienen los ingleses, son tan viajeros, un médico escocés partió de Escocia hacia estas tierras desoladas, desoladas quiero decir, no en el sentido de que fuera a encontrar el Desierto del Sahara, sino muy poco habitadas. Y se internó hasta Córdoba. Se casó... De ahí nació esa niña, Margarita. Y a Paz lo capturan

los montoneros del caudillo de Santa Fe, Estanislao López. Le bolean el caballo. Acá se usan las boleadoras..., y su caballo, como los caballos de los montoneros no estaban entrenados para cabalgar con las patas traseras atadas, cae, lo toman prisionero y Estanislao López, pese a que Rosas lo pidió insistentemente, se niega a fusilar a Paz, y lo encierra en una tapera. ¿Sabe lo que es una tapera...?

NADA QUE PERDER EN EL PARAÍSO

Usted escribió en Nada que perder (1982): "...venían, mi abuelo, tías y tíos, mi madre, de Proskuren, una pequeña ciudad del sur de Ucrania... en una noche pura y rusa de 1920. Y ellos, que salvaron sus pellejos por una sola palabra que pronunció la madre de mi madre en la cara de los mata-rifés, llegaron a Buenos Aires, al puerto de Buenos Aires, y el aroma a carne asada y a durazno los embriagó. Pero Buenos Aires no era el Paraíso." ¿Qué es el paraíso para Rivera?

Ellos llegaron al paraíso. Para ese momento, el hígado de la vaca se regalaba para una familia, hubo una tradición oral, que se alimentó todo un invierno con manzanitas, usted puede decirme bien qué significaba eso. Ahora bien, esa familia numerosa, el abuelo, el padre de esa familia, tres hijos varones y tres hijas mujeres, vivieron todos en una sola pieza, y sin ser dueños de una sola palabra en castellano, salieron a buscar trabajo. Dos de las tres mujeres se casaron muy jóvenes. La que no se casó muy joven o tan joven fue una militante sindical, que entró a trabajar a un taller del vestido. Mi madre entró a trabajar a una fábrica de caramelos hasta que se casó. Y tuvo la conciencia suficiente para decir: "con un hijo alcanzó". No sólo porque supo de su condición de mujer, sino porque no había condiciones económicas en la casa de mis padres como para tener dos hijos.

EL PARRICIDIO

El primer número de la revista, lo estamos dedicando al tema del parricidio. En El Profundo Sur (1999) se comete un

parricidio. ¿Qué representaba para Rivera esa narración? ¿Qué simboliza ese parricidio?

Es una muerte justa, ¿no?

¿Desolada?

Absolutamente.

¿Qué ganamos con el parricidio?

Ésa es una pregunta que nadie la puede contestar. El Che, Ernesto Guevara, no mató a su padre, mató a lo que su padre representaba. Eso hicieron muchos de los jóvenes que se enrolaron en ese grupo que se llama Montoneros y los de una pequeña burguesía pudiente: se rebelaron contra papá, obviamente contra lo que representaba papá.

¿Diría usted que el parricidio remite a una actitud de autoafirmación?

Sí, sobre eso que usted llama parricidio, fundar la posibilidad de un cambio de 180° en la vida del país. El tono generacional, ¿invalida lo que otras generaciones hemos dicho?

Se trata justamente de lo contrario. Con respecto al espacio de la revista, algunos pensamos en la necesidad de un espacio para expresar puntos de vista, hacer el ejercicio de la crítica y crear a la vez vínculos intergeneracionales, debido a esto surge la idea de entrevistarlos a usted.

SOBRE EL COMPROMISO

¿Qué significa la figura del Che? ¿Qué representa el Che para usted?

Para mí, el Che fue un aventurero de la revolución, inteligentísimo, de un coraje...

Usted ha relacionado el compromiso con el tiempo. ¿Para qué el compromiso? ¿Con qué está usted comprometido?

Esa palabra de hecho tomó estatura con Jean Paul Sartre y Sartre tenía razón. Yo, aquí, como buen escritor: ¿compromiso con qué, con quién? ¿Usted me ve a mí como peronista? No lo fui nunca en mi vida. ¿Me ve como miembro de la Unión Cívica Radical? Tengo un grado de locu-





ra pero no tanto. Izquierda... no sé en México, pero aquí no existe, y no me haga decir que ésta es una tarea de los jóvenes.

¿Existe alguna tarea que deban emprender los jóvenes?

No, vuelvo a decirle, yo soy apenas un aprendiz de escritor. Odio dar consejos, no se los doy ni a mi hijo.

Por los comentarios realizados en las preguntas anteriores, percibo una buena relación entre su hijo y usted.

Absolutamente, es muy buen abogado, tiene más de 40. Ahora está de viaje. Además, es mago, muy buen mago. Estuvo en Alemania, estuvo en varios países, y yo puedo asegurarle que estuvo por México. Ahora se va a tres días, invitado a Cuba, como mago.

Y cómo mago, ¿él sí mantiene el apellido Ribak?

Él sí.

SOBRE FIDEL CASTRO

Referente a la isla caribeña, me gustaría preguntarle su opinión acerca de Fidel Castro: ¿Qué representa Fidel para Rivera?

Es una buena pregunta. Yo estuve una sola vez en La Habana, no fui en viaje de turismo, como muchos que se vanaglorian de eso y vuelven y dicen tantas idioteces. Fui invitado a la Casa de las Américas.

¿Cuándo fue esto?

Hace como cuatro años. Conocí al responsable cultural de Cuba, supongo, y al director de Casa de las Américas, Roberto Fernández Retamar, quien me ha pedido una colaboración para la revista. Fui en un momento muy difícil para Cuba, que fue el periodo en el que el cerco de los Estados Unidos se hizo mucho más intenso que en cualquier otro momento. La aparición de la Venezuela de Hugo Chávez debe haber aflojado bastante. En ese momento estaba en la plenitud de su capacidad intelectual en medicina. Nos invitó una madrugada al Palacio de Gobierno a los miembros del Jurado, y allá, jun-

to con otros latinoamericanos, fui yo. Por cierto, él de uniforme y habló tres o cuatro horas para 15 latinoamericanos, muchos de ellos estaban con la boca abierta como imbéciles. A la media hora yo me fui a la punta del salón, me senté en una silla. Curiosamente hizo lo mismo el actual ministro de Cultura, Abel Prieto, un intelectual con el que mantengo..., él me mandó un libro suyo, se lo agradecí mucho, un joven alto, muy apuesto, él estaba sentado en la otra punta. ¿No se explica sólo eso? Si al otro día lo iba a leer en el Granma...

¿Y LOS INTELLECTUALES?

“Aquí hay mucho olor a bosta”, dijo Sarmiento haciendo alusión a la incultura de la clase dominante. ¿Qué nos puede decir Rivera acerca de los intelectuales? ¿Qué nos tiene que decir sobre ellos, aquellos letrados que según usted, dejaron de tener peso en este país después de Sarmiento?

Cuándo él... senador... fue una descripción muy sarmientina, entró al senado y dijo: “esto huele a bosta”. Estaba lleno de estancieros.

¿Cree usted que en la actualidad ya no hay más intelectuales? ¿Cómo caracterizaría usted a los intelectuales de hoy? ¿Cómo se ve usted como intelectual?

Sí, hablo de la Argentina, no puedo hablar de otros lados. Están solos y aislados. Yo paso acá la mayor parte del día, ahora estoy pasando a máquina, yo escribo a mano siempre. Le voy a decir cómo es esto: llevo el registro, carilla 6 a máquina, carilla 4 a mano.

En mayo del 2003, el nombre de Andrés Rivera apareció entre los que se adhirieron a una dura campaña de un grupo de intelectuales mexicanos, encabezado por Don Pablo González Casanova, en el que se denunciaba la invasión a Irak. ¿Qué nexos mantiene Rivera con los intelectuales mexicanos?

Vinieron a solicitarme la firma, leí el texto y estuve de acuerdo con él.

¿Ha estado en la ciudad de México?

Yo tuve un paso muy fugaz por México, D. F., y en alguna otra gran ciudad de México, que empieza con G...

¿Guadalajara?

Puede ser que haya sido Guadalajara, y nada más que esto. México merece ser recorrida y conocida con mucho más tiempo.

¿Y AMÉRICA LATINA?

¿Cuáles son sus impresiones sobre América Latina? ¿Existen nexos con Latinoamérica?

No existen. Nosotros acá, en América Latina no conocemos qué demonios se publica en el Uruguay. Está aquí nomás, como si yo le dijera a la vuelta de la esquina. Después de la muerte de Juan Carlos Onetti, no conocemos exactamente con alguna precisión qué se publica en Uruguay. No sabemos qué se publica en México, qué se publica en Chile. Después de la muerte de Augusto Roa Bastos en el Paraguay, a quién conocí en la Argentina, en dónde estuvo exiliado cerca de 40 años, no hay más.

Durante el mes de julio, de este año, se celebró la Cumbre del MERCOSUR en la ciudad de Córdoba. Abí se dieron cita los jefes de Estado y cancilleres latinoamericanos participantes. ¿Qué opina de esta reunión regional en la que coincidieron Fidel Castro, Hugo Chávez y Evo Morales?

Pura guitarra. Puro viento.

¿Mucho ruido, pocas nueces?

Eso. Son intentos reformistas. No quiero hablar de Evo Morales, porque me parece distinto. Pero son intentos reformistas de la gran burguesía porque no pueden volver a apelar a los ejércitos para rendir, por lo menos por ahora. ¿Qué cree usted que hará el ejército mexicano si la situación se vuelve muy pesada en México?

¿Qué es lo que distingue a Evo Morales?

Son condiciones diferentes, históricamente hablando. ¿Qué pasa con el Partido de la Revolución Democrática?

El candidato presidencial de este partido, Andrés Manuel López Obrador ha organizado un movimiento, manifestándose en contra del fraude electoral. El pasado 15 de septiembre se celebró una Convención Nacional Demócrata en la que se definieron los pasos a seguir. Uno de ellos se refirió a la

constitución de un gobierno alternativo, que él mismo encabezaría. Este próximo 20 de noviembre asumirá dicho cargo.

¿Que se supone que va a tener un real poder?

Se pretende construir un gobierno alternativo.

¿Dónde y con quién?

Justo, ese punto es uno de los que se darán a conocer este lunes 20. Es un tema difícil que se suma a un cúmulo de tensiones: está el asunto de Oaxaca, está el recorrido de la Otra Campaña, el cual se ve interrumpido por lo sucedido en Atenco, se celebran las elecciones, se comete un fraude electoral, y después de todo este proceso post-electoral, el Instituto Federal Electoral finalmente “resuelve” este conflicto nombrando a Felipe Calderón como candidato electo. Observamos alianzas extrañas entre el PRI y el PAN. El PRD, por su parte, también revela un desgaste interno. Son tensiones provenientes de diferentes lados. Veamos cómo se dejará venir la política del gobierno calderonista. Con respecto al tema de política exterior, en este periodo de transición, Calderón ha viajado a algunos países de Sudamérica, Centroamérica, ha mandado cartas de pronta recuperación a Castro. Entre los ejes de su política interna, se ha ventilado la privatización del sector energético. Veamos cómo convergerán todos estos vectores: los políticos, económicos y sociales. Atendamos al discurso de Andrés Manuel este 20 de noviembre, qué fuerzas se le suman, qué otras se deslindan del movimiento. Creo que México tiene una situación muy complicada.

EXILIO INTERNO DURANTE LA DICTADURA ARGENTINA

Desde Ajuste de cuentas en 1972 hasta Nada que Perder en 1982 hay una pausa en su quehacer como escritor. ¿Cómo sobrellevó aquellos años de exilio interno?

Sí, claro, porque este país vivió años muy calientes por los años sesenta, setenta. Muchos jóvenes, yo no lo era tanto, pensaron que la revolución estaba a la vuelta de la esquina. Igual, así como usted pone dos más dos igual a cuatro, igual 30,000 desaparecidos. No, este país no tuvo, no sólo que no se dieron las circunstancias, no había condiciones sociales para eso, para un Zapata, por algo mataron a Pancho Villa.





¿Qué costos tuvo el exilio interno en Rivera?

En primer lugar, por razones obvias, del 74 hasta el 82 no pude publicar. Ningún editor por pequeño que fuera iba a arriesgar a que publicara, así el texto que le llevara fuera Blanca Nieves y los 7 enanitos. El régimen genocida de los militares tenía una lupa muy poderosa sobre cada línea que se publicaba, sin hablar de lo que era eso, y tenemos, a mí me suena patético decirlo, dos notables escritores asesinados por los genocidas: Haroldo Conti y Rodolfo Walsh.

A pesar de las condiciones editoriales a las que hace referencia, ¿escribió algo durante este periodo?

Si, pero fue a parar a un cajón, lo cual no dejó de tener sus ventajas porque cuando yo abrí el cajón (saqué lo que había escrito en el 82), buena parte de lo que había escrito mereció que lo quemara. No me satisfacía.

Supongo que eso no tenía nada que ver con Nada que perder.

Nada que perder se salvó.

VIDA DE MARCOS RIBAK

¿A qué se dedicaba Marcos Ribak antes de ser Andrés Rivera? ¿Nos puede hablar de sus andanzas como obrero textil?

No, primero fui un muy buen alumno de la escuela primaria. No lo he dicho en otros reportajes, me parece que es un ejemplo digno de ser de algún modo enfatizado. Un muy buen alumno. La maestra decía “composición la vaca” y a mí me ponían “muy bien 10”, “felicitado”. Era bueno en ortografía, componía bien la frase que puede componer un niño de 9 o 10 años. Después, en un momento de euforia, de crecimiento de este país, estoy hablando de finales de la Segunda Guerra Mundial, la Argentina no participó en la guerra, de modo que pudo vender su trigo y su carne a toda Europa..., y bien, fui muy mal alumno en la secundaria.

¿Y a qué se debió el cambio?

Porque yo elegí seguir la carrera de químico industrial, sólo por que la química me atraía por sus secretos. Pero llegó un momento en que me fue evidente que la química y yo éramos incompatibles.

¿No hubo “química”?

No había química. Entonces, se lo dije a mi padre y mi padre tuvo una respuesta tan lacónica como exacta: “tenés que ir a trabajar”.

Su padre, ¿era obrero?

Mi padre, un obrero del vestido, secretario general de su gremio. Por cierto, no como ahora, que los burócratas tienen, son, dueños de numerosas casas, tienen amantes y tienen autos de todos los sellos que usted pueda imaginarse. Él trabajaba sus ocho horas en el taller y luego iba a la sede del sindicato, reuniones a las once de la noche y luego regresaba a casa. Y al otro día a trabajar. Murió obrero.

¿Llegó a involucrarse en las actividades políticas de su padre? ¿Qué repercusiones tuvo todo eso sobre usted como obrero de la escritura?

Por cierto que eran reuniones de clandestino; se discutía con otros dirigentes de otros gremios; discutían con mucha vehemencia la política sindical del momento y yo asistía ahí, de espectador involucrado, y contemplaba a esos hombres, cuyas caras aún hoy puedo evocar y lo he hecho en algunos relatos. Aprendí el oficio de tejedor de seda. Fui nombrado Secretario de la Comisión Interna en la votación democrática; ya no necesitaban tanto, ya estaba el peronismo en el gobierno, y lo que eligieron fue a dos obreras que fueron peronistas. Trabajé durante siete años en la fábrica y un día pasé a ser periodista. Yo era, y sigo siéndolo, un lector voraz. Mi libro de iniciación fue *Los Miserables* de Víctor Hugo, y empecé a escribir; después *Los Siete Locos* y *Los Lanzallamas* de Roberto Arlt. De cierto modo arbitrario,

creo que es el mejor modo de leer. Yo apenas di con *El ruido y la furia* de William Faulkner, que me cambió todo el panorama de la literatura.

¿De qué años estamos hablando?

Y esto debió de haber sido en el cuarenta y tantos. Soy admirador de la obra completa de Faulkner. Yo no soy creyente, pero confieso un sólo pecado: el no saber inglés. No puedo leer a Shakespeare en su idioma original, no puedo leerlo a Faulkner y, por más que una novela de Faulkner haya sido traducida por Borges, no es lo mismo.

Su gusto por los narradores norteamericanos de los años treinta, los del realismo crítico, ¿se vio reflejado en Ajuste de cuentas?

Hay influencia de la literatura norteamericana en alguna buena parte de mi obra... Hoy creo ya

que no existe más... El otro día murió William Styron, escritor notable, bueno pero ellos pertenecen –Faulkner, Styron, Caldwell, Hemingway–, pertenecen al imperio, y el imperio puede hoy tener a un pelele como Bush en la Casa Blanca, pero eso no quita que tenga escritores de esa calidad.

¿En qué narración se encuentra trabajando actualmente usted?

Supongo que será lo que los franceses llaman una *nouvelle*.

